



Gestión de residuos: Clave estratégica para ganar en competitividad

La extracción global de materiales se ha triplicado desde 1970 y la oferta de materias primas recicladas alcanza sólo el 12% en la Unión Europea, según datos de la Comisión. Para hacer frente a este reto que impacta de lleno en nuestra competitividad y desarrollo socioeconómico, en los últimos años se ha planteado una ingente batería legislativa que, complementada recientemente por varios informes, que señalan a la gestión de residuos electrónicos como fuente estratégica de materias primas fundamentales.



José Pérez
Consejero delegado de Recyclia

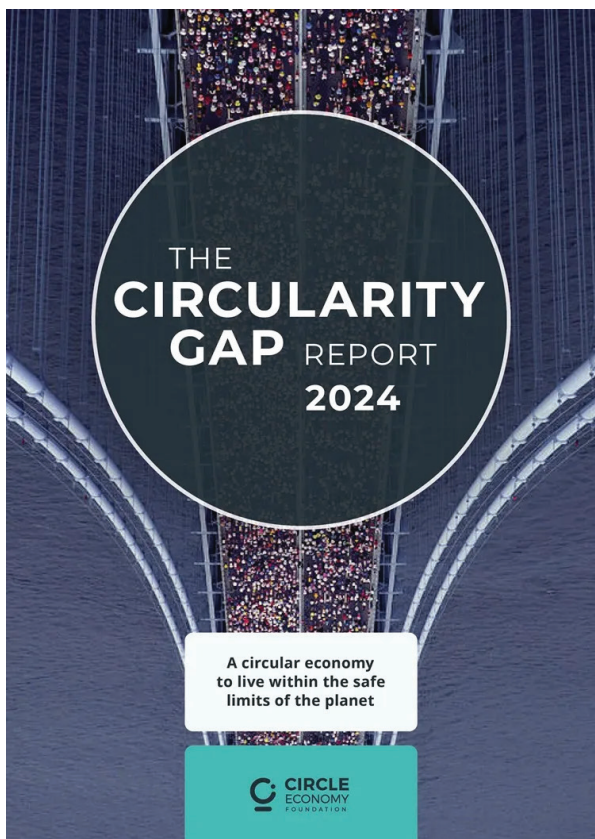
La Estrategia Española de Economía Circular 2030, aprobada en junio de 2020, y la Ley de Residuos y Suelos Contaminados, que ha cumplido recientemente dos años en vigor, ambas a escala nacional, y, por supuesto, el ambicioso Reglamento comunitario de Materias Primas Fundamentales son la punta de lanza de una batería normativa que persigue un cambio de paradigma: la circularidad como uno de los ejes de un modelo económico resiliente y una cadena de suministro menos expuesta a la volatilidad del mercado.

Sin caer en el pesimismo, el contexto en el que tenemos que cimentar este modelo no es halagüeño en exceso. Como decía, la extracción global de materiales ha experimentado un crecimiento exponencial en las últimas décadas, pasando de aproximadamente 27 mil

millones de toneladas en 1970 a más de 92 mil millones de toneladas en la actualidad.

A ello se añade que la economía circular ha ganado popularidad y se ha convertido en una tendencia a nivel mediático, pero no está teniendo el impacto deseado en términos de adopción práctica. En concreto, según el informe 'The Circularity Gap 2024' de la Fundación Circle Economy, la tasa de circularidad global cae constante y preocupantemente cada año.

Según este, la proporción de materiales secundarios consumidos por la economía mundial ha disminuido del 9,1% en 2018 al 7,2% en 2023, lo que representa una caída del 21% en cinco años. Otro punto que destaca el documento es que el consumo de materiales sigue acelerándose, con más de 500 gigatoneladas consumidas



en ese mismo período, el equivalente al 28% de todos los materiales consumidos por la humanidad desde nada menos que el año 1900.

En este contexto, son varios los informes de relevancia y reciente publicación que señalan la dependencia en el suministro de materias primas críticas como una de las grandes vulnerabilidades de cualquier economía y, específicamente, del modelo económico y productivo comunitario.

Según el informe firmado por el expresidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi, las dependencias son, cito literalmente, “una calle de doble sentido”. La UE, señala, es vulnerable tanto a la coerción por parte de países con los que no está estratégicamente alineada, como a la fragmentación comercial a causa de un conflicto geopolítico, tal como lamentablemente ha demostrado la invasión rusa de Ucrania.

OBJETIVOS AMBICIOSOS, PERO CRÍTICOS

Para rebajar la tensión generada por cualquiera de estos dos factores, la UE se ha propuesto que en 2030 no más del 65% de las materias primas identificadas como estratégicas proceda de países terceros. Un objetivo extraordinariamente ambicioso si tenemos en cuenta que actualmente China proporciona el 100% del suministro de tierras raras pesadas de la UE, Turquía el 98% del boro y Sudáfrica el 71% del platino.

Para alcanzar este objetivo, el mencionado Reglamento de Materias Primas Fundamentales considera estratégico el desarrollo de las industrias de la extracción, el procesado y el reciclaje de cada Estado miembro. El objetivo es, en el caso de la industria de gestión de residuos, que al menos el 25% del consumo anual de la UE proceda del reciclado interno.

Sobre esta idea del reciclaje como una de las actividades estratégicas para reducir nuestra dependencia en los ámbitos clave en los que Europa está expuesta, se pronuncia no sólo el informe Draghi, sino también un documento del Foro Económico Mundial publicado recientemente.

Este último pone además el foco en la necesidad de garantizar un suministro sostenible, asequible y equitativo de minerales críticos a escala mundial para el desarrollo de las tecnologías esenciales para la descarbonización de nuestra economía y el cumplimiento de los objetivos climáticos, incluidos los vehículos eléctricos y los paneles solares.

De hecho, el mercado mundial de materias primas para fabricar este tipo de tecnologías se ha duplicado en cinco años y alcanza los 320.000 millones de dólares, según el informe ‘Critical Minerals Market Review’ publicado en 2023.

Según este documento, un vehículo eléctrico requiere aproximadamente 8,9 kg de litio, mientras que un motor de combustión interna apenas utiliza este material. Además, el vehículo eléctrico demanda alrededor del doble de cobre (53,2 kg frente a 22,3 kg en los de combustión) y alrededor de 40 kg de níquel, un recurso que prácticamente no se utiliza en los vehículos no eléctricos.



José Pérez, consejero delegado de Recyclia en la inauguración VI Congreso Nacional de Gestión de RAEE

En este contexto, la gestión ambiental de baterías de vehículo eléctrico, paneles y resto de aparatos eléctricos y electrónicos y pilas de todo tipo al final de su vida útil juega un papel estratégico para asegurar la estabilidad de la cadena de suministro de materias primas críticas, la producción bajo los estándares comunitarios de calidad ambiental y la resiliencia de nuestro modelo productivo.

Cada uno de estos residuos es una fuente de materias primas cuyo desperdicio debe ser evitado, tal como viene subrayando la organización internacional Foro de Residuos de Aparatos Eléctricos y Electrónicos (WEEE Forum, por sus siglas en inglés), cada 14 de octubre, con motivo de la celebración del Día Internacional de los Residuos Electrónicos.

Este año la organización ha llamado la atención sobre el desperdicio que suponen los 14 millones de toneladas de residuos electrónicos (obsoletos o sin usar con batería o enchufe) desechados junto con los residuos domésticos comunes, casi una cuarta parte de los generados anualmente, según el informe 'Global E-waste Monitor 2024'.

De acuerdo con sus autores -la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) y el Instituto de las Naciones Unidas para Formación Profesional e Investigaciones (UNITAR)-, solo los 844 millones de cigarrillos electrónicos desechados en 2022 contenían suficiente litio para alimentar 15.000 coches eléctricos.

IMPULSO A LA COLABORACIÓN Y REDUCCIÓN DEL EXCESO DE BUROCRACIA

Precisamente, este paradigma de la circularidad de los residuos electrónicos como fuente estratégica de materias primas fundamentales centró el VI Congreso Nacional de Gestión de Residuos de Aparatos Eléctricos y Electrónicos, que los sistemas colectivos que integra-

mos OfiRae celebramos los pasados 3 y 4 de octubre en Córdoba.

Los representantes de las administraciones públicas central, regional y municipal, así como de los productores y comercializadores de aparatos y los gestores de residuos coincidimos en la necesidad de reforzar la colaboración de todos los agentes de la cadena de gestión ambiental de los residuos electrónicos, con un enfoque especial en el aumento de la concienciación ciudadana, para alcanzar los objetivos obligatorios de reciclaje establecidos por la UE.

Asimismo, apuntamos la necesidad de aumentar las inversiones, como el PERTE de Economía Circular, optimizar la trazabilidad y la contabilización de los residuos y reforzar los controles para luchar contra los free riders, aquellos fabricantes o importadores que incumplen la obligación de financiar y recoger los aparatos que comercializan al final de su vida útil.

En lo que respecta al papel que desempeñamos los sistemas colectivos, cuya meta principal es el cumplimiento de los citados objetivos, nuestra demanda se sigue centrando en garantía de seguridad jurídica y mayor flexibilidad en la normativa para reducir la excesiva carga administrativa. Más aún tras la reciente publicación de la Orden Ministerial que desarrolla la plataforma electrónica y la oficina de asignación de RAEE, sobre la que sobrevuelan más preguntas que certezas.

En definitiva, fortalecer el sector del reciclaje de residuos electrónicos, así como de pilas y baterías, es un factor imprescindible de la respuesta al desafío que supone la autonomía estratégica de la UE en cuanto al suministro de materias primas y energía críticas. Es urgente avanzar en esta dirección si queremos asegurar un desarrollo económico resiliente y garantizar el bienestar futuro de nuestras sociedades. 🌱